

# Africanía en Chiapas

Vaqueros y milicianos afromestizos en el Des-  
poblado de la provincia colonial de Soconusco,  
1778-1830

BENJAMÍN LORENZANA CRUZ

EDITORIAL  
**ENTRETEJAS**  
entretejas.com.mx

A mi esposa  
Marthita Torres Hernández,  
a mi hija  
Génesis Guadalupe Lorenzana Torres  
y a mi madre  
Leopoldina Cruz Peña

A los morenos hizo Dios,  
a los blancos hizo el cielo,  
que se vayan con Dios los blancos,  
que yo a los morenos quiero. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Sofia Mireles Gavito, Tonalá. Su historia y sus tradiciones, México, Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados en la Ciudad de México, 2003, p. 117

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
I.- EL ESCENARIO: EL DESPOBLADO DE LA PROVINCIA COLONIAL DE SOCONUSCO.....	35
1.1 La provincia de Soconusco, ubicada en la “Mar del Sur”.....	35
1.2 El Despoblado: del beneficio de Mapastepeque al curato de Tonalá.....	38
1.3 El medio natural.....	41
1.4 Los caminos al Despoblado: de inundaciones, relámpagos y moscos.....	43
1.5 La ruta del Soconusco: tránsito ilegal de mercancías.....	50
1.6 Conquista y gobierno civil.....	52
1.7 La Iglesia.....	55
II.- NEGROS Y MULATOS PARDOS EN EL DESPOBLADO, XVI-XVII.....	59
2.1 La trata de esclavos.....	59
2.2 Negros en América.....	67
2.3 Los primeros negros en la provincia de Soconusco.....	74
2.4 El despoblamiento del Soconusco: epidemias, sobrecarga de trabajo y otras causas.....	76
2.5 Negros y mulatos en el siglo XVI.....	82
2.6 Mulatos en el Despoblado, siglo XVII.....	90

III.- DE NEGROS A MULATOS EN EL CURATO DE . TONALÁ, SIGLOS XVIII-XIX.....	96
3.1 Negros y mulatos en el curato de Tonalá de 1778 a 1830.....	96
3.2 La población de origen africano en las fuentes parroquiales.....	106
3.3 La población en las haciendas de ganado en el Despoblado.....	112
IV.- MULATOS, INDIOS Y ESPAÑOLES: ENTRE EL AMOR Y EL ODIIO.....	122
4.1 El mestizaje: de moriscos, zambaigos, pardos ymulatos.....	122
4.2 Bautizos y matrimonios en el curato de Tonalá...	127
4.3 Las quejas de los indios.....	140
4.4 Conflictos en el despoblado.....	145
V.- LOS OFICIOS DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO EN EL DESPOBLADO.....	150
5.1 Negros armados para la seguridad de las autoridades.....	150
5.2 Mulatos y zambaigos: todos vaqueros y gentes que viven en libertad.....	156
5.3 Los obrajes de añil .....	159
5.4 La pesca.....	163
5.5 Las milicias: vigías de la costa del Mar del Sur....	166
VI.- CONCLUSIONES.....	172
VII.- Fuentes de Información.....	176
VIII. Agradecimientos.....	193

## Introducción

## I

La presente investigación tiene como objetivo general analizar la contribución de la población de origen africano en el Despoblado de la provincia colonial de Soconusco, de 1778 a 1830. Asimismo, como objetivos particulares, se propone explicar los motivos del despoblamiento y repoblamiento del noroeste del Soconusco; el aporte de negros y mulatos en la economía de la región, en las estancias ganaderas y obrajes de añil; y su participación en las milicias. El Despoblado comprendió al espacio territorial que ocupan hoy los municipios de Arriaga, Mapastepec, Pijijiapan y Tonalá. Información sobre el origen de la población negra y mulata en estos municipios se encuentra en distintas fuentes coloniales, como son los registros de matrimonios, bautismo y defunciones; padrones regionales de confesiones, censos generales de población, entre otros. Las autoridades religiosas y civiles registraron la calidad y la condición de las personas, de tal manera que revisando los documentos coloniales podemos ver en qué provincias o regiones se ubicó la población de origen africano en Chiapas. Para la segunda década del siglo XVIII, las reformas borbónicas prohibieron registrar la calidad de las personas, de esta forma la población de origen africano empezó a desaparecer de la documentación colonial. Si bien

BENJAMÍN LORENZANA CRUZ

la impronta del negro se encuentra en las manifestaciones culturales: religión, danza, gastronomía, este trabajo pretende inicialmente documentar la presencia de negros y mulatos en el pasado colonial.

## II

La introducción de la población negra a Chiapas, particularmente a la costa, es parte de un proceso histórico muy amplio, que vincula a las historias de Europa, África y América. El periodo del comercio de esclavos africanos tiene sus raíces en las exploraciones de los portugueses a las costas africanas en el siglo XV –cuando en 1446 las naos portuguesas de Enrique el Navegante llegan al Senegal– y finaliza en el siglo XIX, cuando diversos países de Europa y América abolieron la esclavitud. El tema del comercio de esclavos ha sido estudiado por Fernando Ortiz, Gonzalo Aguirre Beltrán, Rolando Mellafé, Luz María Martínez y Hugh Thomas, entre otros, y todos ellos coinciden en señalar que, a pesar de su práctica durante buena parte del siglo XV, fue el descubrimiento de América lo que provocó el resurgimiento de la esclavitud.

La explotación de las minas y plantaciones de caña de azúcar en las islas caribeñas constantemente requería mano de obra, y, por otra parte, la demanda de esclavos por funcionarios, empresarios, e incluso de los Ayuntamientos,

requirieron mecanismos burocráticos en los que luego se controlaría el comercio de esclavos, primero las licencias que otorgó la Corona de manera individual, y más tarde, con el aumento de la cantidad de esclavos trasladados, los asientos o contratos a compañías internacionales. Hugh Thomas menciona que fueron los portugueses quienes exploraron las costas africanas e introdujeron diversas poblaciones africanas a Europa. Para mediados del siglo XVI alrededor de mil esclavos anuales eran introducidos a dicho continente. El comercio de esclavos fue dominado en sus inicios por los portugueses, pero siempre fue importante la presión de Holanda, Inglaterra y Francia, principalmente, que más adelante se alternarían el control del comercio de esclavos. Los investigadores mencionados señalan que la esclavitud fue el más lucrativo negocio colonial; con excepción de España, las potencias europeas de la época aprovecharon los beneficios de la trata de esclavos. Los puertos de Inglaterra, como Liverpool, deben su desarrollo económico a su intervención en la trata de esclavos.

Antes de desarrollarse la esclavitud en América, España contaba con una serie de normas jurídicas, código conocido como las Leyes de las Siete Partidas, que tenía como fundamento la tradición romana.



El tema jurídico del comercio de negros y su comportamiento en la sociedad colonial ha interesado a Guadalupe Castañón González (1993), quien menciona que las leyes definían las relaciones entre amos y esclavos: obligaciones, castigos y vida familiar. El Code Noire, firmado por el rey de Francia, Luis XIV, en 1685, legisló la situación de los esclavos en Haití. En Santo Domingo, por encargo de Carlos III, se elaboró en 1783 el Carolino Código Negro, que nunca estuvo vigente pero sus disposiciones dieron origen al Código Negrero para el continente americano, oficialmente llamado Real Cédula de Aranjuez, siendo el título completo: Real Cédula de su Majestad sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias e islas Filipinas. Guadalupe Castañón observa en estos códigos y legislaciones de la esclavitud que a los negros se les consideró en todo momento carentes de derechos por su condición de esclavos, y si en algún caso se observa cierta suavidad en el trato, es por el cuidado que requirió esta mercancía remunerativa. La autora señala que la legislación sobre la esclavitud en México garantizó “a los dominadores su explotación y tenencia como objetos mercantiles, bajo la apariencia de protección y beneficio”.

El cimarronaje ha sido un tema de interés de los estudiosos de esta población. María Guevara Sanginés (2005) ha analizado las formas de liberación del negro esclavo en Latinoamérica y se refiere al cimarronaje como: “la forma violenta de lograr

la libertad”, que podía darse de forma colectiva o en huida individual. Literalmente Adriana Naveda señala que:

Los huidos o cimarrones fueron esclavos que se ausentaban de las haciendas, solos o en pequeños grupos, refugiándose en los montes. Y también se daban los alzamientos: grupo de insurrectos que atacaban violentamente, quemaban las haciendas y a veces daban muerte a los blancos. De la combinación de estas formas surgieron palenques y las formas de resistencia a las tropas que los perseguían. Esta liberación del negro ha sido abordada por Aguirre Beltrán, Jane Landers (2005) y David Davidson (1981); según sus pesquisas, la huida de esclavos negros se presentó en las áreas en donde las condiciones de trabajo eran las más injustas. Debe considerarse que las condiciones del esclavo variaban según el tipo de trabajo; Davidson señala que los peores tratos ocurrían en las minas e ingenios de azúcar y que en estos espacios se presentaron las más importantes revueltas. Jane Landers señala que, para los españoles, los negros cimarrones representaban los nuevos moros y sus guerras contra estos nuevos infieles entonces eran:

Como una extensión de cruzadas heroicas. Basaban sus acciones en teorías medievales de la guerra justa y dramáticamente empleaban un lenguaje, símbolos, rituales,

instituciones y tácticas de la cruzada temprana.

Actuaban como buenos príncipes y caballeros cristianos, con cuidado personificaban a los cimarrones como “infieles” y “paganos” con el fin de ser sometidos o dominados.

Los negros huidos formaron palenques en México, quilombos en Brasil y cumbes en Venezuela. Estos núcleos de negros cimarrones se presentaban como un verdadero santuario, en el cual se respiraba la posibilidad de ser libres. Por erigirse el palenque como un punto en el que podían surgir nuevas sublevaciones, el gobierno español buscó destruirlos.

Una de las más conocidas rebeliones fue la encabezada por Yanga, negro angoleño, alrededor de 1570 en la región de Orizaba, y que logró a través de la negociación con el gobierno virreinal que les permitieran conservar su pueblo. Este hecho se presenta como una de las primeras gestas de la lucha por la liberación en América. Juan Pablo Peña Vicenteño (2007) señala que, en 1632, en el área centroamericana, los negros cimarrones formaron centros de refugio en Agua Dulce, muy cerca de Puerto Caballos, y sugiere que estos cimarrones asaltaban en los caminos y establecían relaciones comerciales con los piratas.

La resistencia de los negros esclavos a su condición fue constante en toda América. Desde los primeros años de la Colonia se presentaron motines, insurrecciones, sublevaciones

y huidas individuales. Otras formas de resistencia fueron el suicidio, el aborto voluntario y el infanticidio. Investigadores como Aguirre Beltrán (2005) y Davidson (1981) coinciden en que los elementos que contribuyeron a las sublevaciones de esclavos fueron: la vida familiar y marital inestable, el maltrato y la sobrecarga de trabajo. Fernando Ortiz (1996) en su estudio sobre los negros esclavos en Cuba, señala que el suicidio fue una forma frecuente de escapar de la esclavitud y que las peores condiciones las sufría el esclavo en la zona rural, mientras que los casos disminuían en la zona urbana; esta situación coincide con lo dicho sobre la condición de los esclavos en México. Ortiz apunta que la frecuente huida de los esclavos negros generó la formación de un grupo de buscadores de esclavos denominados ranchadores.

María Guevara Sanginés señala que el proceso de liberación de los esclavos en Latinoamérica, se presentó en dos formas: a) legal y pacífica, y b) violenta. La primera se dio mediante la compra de la libertad, de la manumisión, a la que se llegaba por medio de algún arreglo entre el esclavo y el amo; comprendía el pago de la libertad o su otorgamiento por el propietario como un acto de gratitud, o vía testamentaria inclusive, de acuerdo con procesos judiciales. Estas formas de libertad no estuvieron libres de conflicto, pues los dueños de esclavos y funcionarios coloniales trataron a toda costa de

impedir la liberación de esclavos, aunque esta fuera legal. En ese sentido, Adriana Naveda indica cómo los esclavos de Córdoba recurrieron a los mecanismos legales aunque había cimarrones en la región (1993). Refiere que encontró cartas de libertad otorgadas por los amos entre los años 1690 y 1820, algunas de ellas pagadas por el esclavo o por sus familiares, y otras que el amo concedió sin recibir dinero a cambio.

La compra de la libertad por parte del esclavo no representaba una posibilidad real de liberación, ya que su condición no le permitía obtener un salario justo. Naveda observa que de acuerdo a las Leyes de las Siete Partidas los esclavos podían comprar su libertad; sin embargo la investigadora se pregunta cómo podía adquirir el recurso monetario dada su condición. Sugiere que sólo un grupo reducido encontró la oportunidad de realizar trabajos remunerados. Fueron los esclavos domésticos, servidores de lujo, los que tuvieron la posibilidad de obtener sus propios ingresos vendiendo productos caseros.

De esta forma, muchos libertos compraron la libertad de sus familiares cercanos. Para el siglo XIX se generaron condiciones económicas para el declive de la esclavitud, pues el aumento de la población libre, resultado del mestizaje, hacía insostenible utilizar esclavos.

Los estudiosos coinciden en señalar que fueron

diversas las actividades que desempeñaron los negros esclavos introducidos a México, pero fue en las plantaciones de caña de azúcar, minas, estancias ganaderas y obrajes, donde más se explotaba a esta población.

Las investigaciones de Aguirre Beltrán y Matthew Restall apuntan que los primeros negros y mulatos que llegaron a México fueron sirvientes personales de conquistadores y religiosos, aunque algunos también participaron en las campañas de conquista, a los que Restall denomina los conquistadores negros.

Araceli Reynoso menciona que con la incorporación de los esclavos a la incipiente minería de la Nueva España, no se pretendía sustituir la mano de obra indígena sino apoyar ciertas actividades de extracción. Los negros esclavos no soportaron las duras condiciones de trabajo, por lo que, el español, ante la pérdida por muerte o huida del esclavo, elaboró una división social del trabajo donde se determinó ocupar a los indios en las tareas más duras y dejar a los negros labores como la molienda, la fundición y el azogue de los metales; pero, sobre todo, se les utilizó como mandones, capitanes, jefes o capataces de cuadrillas de trabajadores indios.

Por su parte, Aguirre Beltrán considera la siembra de caña de azúcar como la más conocida de las ocupaciones del negro esclavo. Los primeros productores de azúcar solicitaron la introducción

BENJAMÍN LORENZANA CRUZ

de esclavos africanos para que sustituyeran a los débiles indios; su trabajo fue lo que en mayor medida hizo posible la prosperidad de la industria azucarera. El mismo autor describe la vida cotidiana de los esclavos en el interior de los ingenios, y observa dos características particulares: la sobrecarga de trabajo que sufrían, por un lado, y por otro lado, que los negros eran los maestros del azúcar, los cañavereros. La experiencia adquirida por los esclavos que sobrevivían al pesado trabajo, los convertía en expertos en el manejo de la industria azucarera, en maestros del azúcar.

A la población de origen africano también se la empleó en las plantaciones de cacao, algodón y añil. Aguirre Beltrán resalta la importancia de esta mano de obra africana en la producción del azúcar en las costas y zonas tropicales de los valles novohispanos, destacando las regiones de Córdoba, Morelos, Puebla y Michoacán; también los hubo en Tabasco, Campeche, Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Jalisco y Colima. Para el caso de Chiapas, Juan González Esponda señala que los negros llegaron primero como servidores domésticos y posteriormente los emplearon en las plantaciones de caña de azúcar, la ganadería y el añil.

En los espacios urbanos, los negros fueron ocupados en el servicio doméstico de conventos, casas, haciendas, hospitales, iglesias, desempeñándose como cocheros, lacayos, ayudantes de cámara, mayordomos, jardineros, lavanderas, cocineras,

doncellas y como amas de cría o criadas. Diversos especialistas en el tema de los oficios que desempeñaron los negros esclavos, refieren que los esclavos domésticos establecieron una relación cercana con el español, y por tanto tenían un trato menos duro y mejores condiciones de vida que los esclavos destinados a las actividades en zona rural.

Los estudios sobre la presencia de poblaciones negra y mulata en Chiapas se remontan a la última década del siglo XX. Silvia Soriano (1991, 1993 y 1994) publica tres artículos producto del análisis del Censo de Polanco en 1778 y algunos padrones de confesiones de los curatos de la provincia de Chiapa. Es importante señalar que estos estudios nos permitieron conocer la presencia afroestiza en Ciudad Real, Ixtacomitán, Tuxtla, Tonalá, Chiapa, Acala, Socoltenango, Cintalapa y Escuintla. Sin embargo, las fuentes utilizadas no le permiten profundizar en otros aspectos como la ocupación de los esclavos negros y mulatos libres en la economía, ni en temas como el mestizaje y los conflictos de negros y mulatos con los indios y españoles.

En el año 2002, se publica *Negros, pardos y mulatos: otra historia* que contar de Juan González Esponda. Este texto nos permite conocer el aporte de dicha población en la economía y en la literatura chiapaneca. Otros aspectos tratados en el libro son: el mestizaje, las relaciones sociales, la



BENJAMÍN LORENZANA CRUZ

participación de mulatos en la religión popular; también brinda información sobre la esclavitud en la provincia de Chiapa. Uno de los principales méritos de la investigación es la utilización de diversas fuentes primarias como son los libros parroquiales de matrimonios, bautismos y defunciones, los padrones de los curatos y de tributarios, producto de la consulta de archivos estatales, nacionales e internacionales. En este mismo sentido se encuentran los aportes de Juan Pablo Peña Vicenteño (2007). Este último analiza la esclavitud africana en Chiapas y Centroamérica, así como las relaciones que se establecieron entre la población fromestiza, indígena y española. Resalta las haciendas ganaderas y los obrajes de añil como espacio social que propició el mestizaje. Habría que aclarar que los estudios de Peña Vicenteño fueron realizados bajo el enfoque de la interculturalidad.

Sobre la población fromestiza del Despoblado de la provincia de Soconusco se han realizado estudios recientes, como: Los Afrodescendientes en el noroeste de la provincia colonial del Soconusco (2014) de Juan González y Negros y mulatos en el noroeste de la provincia colonial de Soconusco, siglo XIX de Benjamín Lorenzana Cruz. Ambos trabajos destacan la importancia de la población afro para el repoblamiento del Despoblado.

A pesar de las importantes aportaciones de los estudios mencionados, aún falta mucho que hacer en relación al aporte afroestizo en las distintas regiones de México, y principalmente en Chiapas. Por lo tanto, este trabajo trata de analizar la importancia de la población de origen africano en la economía del noroeste de la costa chiapaneca, desde su trabajo en haciendas ganaderas, en los obrajes de añil, en las pesquerías, como custodios personales de las autoridades y en las milicias.

### III

Los pueblos afro-chiapanecos no aparecen en los anales de la historia de México. A pesar de que la mayoría de los estudiosos señalan que la población africana y sus descendientes tuvieron presencia en la mayor parte del territorio mexicano, reconocen la falta de información en otras regiones, como es el caso de Chiapas (la mayoría de los estudios se han realizados en Veracruz, Oaxaca, Guerrero y Ciudad de México, principalmente). Incluso cuando se hace alusión a la población de origen africano en Chiapas durante la época colonial, suele causar asombro o sorpresa entre la comunidad de académicos, debido a la abrumadora bibliografía que existe sobre los pueblos originarios.

Sin embargo, las fuentes documentales de la Colonia (censos, padrones, libros de matrimonios, bautismos y

defunciones, por mencionar algunos) muestran que la población de origen africano estuvo presente en la mayor parte de territorio chiapaneco. Ciudad Real (actualmente San Cristóbal de Las Casas) contó con una población mulata que superaba a la europea, de acuerdo al censo de 1778. Otras zonas del estado con presencia de población de origen africano fueron la Frailesca, Cintalapa, Jiquipilas, Tonalá y Soconusco. A pesar de la falta de información, es fácilmente identificable la presencia de esta población en las distintas regiones de la entidad, particularmente en la costa chiapaneca, donde los rasgos físicos de carácter afro en sus pobladores, así como su impronta cultural en la comida, religión, mitos y leyendas u otras referencias históricas como el nombre de comunidades, dejan patente su influencia.

Para la segunda década del siglo XIX, la población de origen africano empieza a desaparecer de los documentos, lo que dificulta seguir la trayectoria de los pueblos afroestizos de Chiapas. Por tal motivo encontrar documentos que hagan referencia a dicha población es poco probable. Sin embargo, hemos podido hallar algunos documentos del siglo XX, que hacen mención de las características raciales de las personas.

Por ejemplo, en diversos documentos que relacionan las propiedades rústicas del departamento de Tonalá de 1908 y 1909, se menciona al Mancomún de Mulatos (que comprende el territorio de las comunidades actuales de: el Terrero, Otatal,

Santiago Buenavista, Bolsa del Arado, Santa Cruz, Galeana Calentura, Huachipilin y la Ramadita).

El noroeste de la costa de Chiapas, en el imaginario colectivo de los chiapanecos, es una región negra. Para los habitantes del centro del estado de Chiapas los costeños son negros, bullangueros, escandalosos, bebedores, mal hablados, estos son sólo algunos de los estereotipos que acompañan a la población costeña, situación parecida a otras partes de América Latina. La imagen del costeño va asociada a elementos geográficos particulares como el calor, el mar, el ambiente del trópico, el colorido, lo ardiente, es decir lo exótico y erótico. No obstante, lo moreno de los costeños no sólo se debe a los rayos del sol, sino a la presencia de negros y mulatos que repoblaron la región durante la Colonia. Precisamente este trabajo pretende explicar el proceso social que transformó a los pueblos ubicados en el noroeste de Soconusco en comunidades de afromestizos.

Antes de analizar las distintas fuentes documentales y bibliográficas nos planteamos las siguientes preguntas que nos permiten estructurar la presente investigación: ¿Cuáles son los fenómenos históricos que propiciaron el despoblamiento de la provincia de Soconusco y su posterior repoblamiento con población de origen africano? ¿Por qué la población de origen africano tuvo una mayor inclinación por la actividad ganadera?